

Reunión cuarta



EL DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD ES EL MEDIO POR EL QUE SE EXPRESA EL ESPÍRITU

El diálogo es un camino de perseverancia y humildad, que incluye silencios y sufrimientos, pero que es medio para recoger la experiencia de las personas y las comunidades, a través de las cuales se expresa el Espíritu.

1.- ORACIÓN

Aunque esta parte se realice al inicio de la reunión, es conveniente que cada participante la prepare previamente en su domicilio.

- **Invocación al Espíritu Santo** para comenzar la reunión:
"Adsumus, Sancte Spiritus"..

- **Lectura** de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (12,1-8)

«Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrecáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo los unos para los otros miembros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad».

(SILENCIO)

- Del Documento Preparatorio (DP 2 y 9)

Escoger uno de los dos textos propuestos.

“ Una pregunta fundamental nos impulsa y nos guía: ¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?

Enfrentar juntos esta cuestión exige disponerse a la escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará para nosotros a lo largo del camino. De este modo, se pone en acción un dinamismo que permite comenzar a recoger algunos frutos de una conversión sinodal, que madurarán progresivamente. Se trata de objetivos de gran relevancia para la calidad de vida eclesial y para el desarrollo de la misión evangelizadora, en la cual todos participamos en virtud del Bautismo y de la Confirmación (DP 2).

“ La sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir... Para «caminar juntos» es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la «perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR, n. 6; cf. EG, n. 26) (DP 9).

(SILENCIO)

- En clima de oración, y teniendo presentes estos textos y nuestra propia experiencia vivida, consideramos las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los lugares, espacios y modalidades de diálogo dentro de nuestra Iglesia? ¿Qué experiencias de análisis y reflexión, de búsqueda conjunta y de discernimiento conoces o has vivido en la Iglesia?

¿Cómo se abordan las divergencias de puntos de vista, los conflictos y las dificultades?

¿Cómo dialoga la Iglesia con los miembros de otras confesiones cristianas y con otros sectores de la sociedad, y, si es el caso, cómo aprende de ellos?

(SILENCIO)

2.- DESARROLLO DE LA REUNIÓN

- **Cada uno comparte** el resultado de su oración y su reflexión sobre las preguntas planteadas. **Solo escuchamos (no hay debate).**

Sigue un tiempo de silencio.

Es momento de interiorizar lo que hemos escuchado.

(SILENCIO)

- **Cada participante comparte lo que le ha sugerido lo escuchado** y lo que ha interiorizado en el momento de silencio. Ahora se puede dialogar, pero manteniendo siempre una actitud de escucha y de respeto, conscientes de que el Espíritu se revela a través de la intervención de todos los miembros del grupo. **Se deja un espacio de silencio.**

(SILENCIO)

- **Los participantes comunican lo que más les ha afectado** de las partes anteriores. A la luz de lo vivido, comunicado y escuchado, se preguntan:

En relación a nuestra capacidad de diálogo y de escucha del Espíritu, ¿qué tres pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?

3.- ORACIÓN FINAL

Padre nuestro que estás en el cielo...

Adsumus, Sancte Spiritus

Invocación al Espíritu Santo para comenzar las reuniones sinodales

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que, en nuestro peregrinaje terrenal,
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Cada sesión del Concilio Vaticano II comenzó con la oración Adsumus Sancte Spiritus, las primeras palabras del original latino que significan: "Estamos ante ti, Espíritu Santo", que se ha utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, siendo atribuida a San Isidoro de Sevilla (c. 560 - 636). Al ser llamados a abrazar este camino sinodal, la oración invita al Espíritu Santo a actuar en nosotros para que seamos una comunidad y un pueblo de gracia. Para este Sínodo 2021-2023, proponemos utilizar esta versión simplificada, para que cualquier grupo o asamblea litúrgica pueda rezarla más fácilmente.